



El dilema de AMLO ante todas las crisis

(Juan Bustillos, pág. 1-3)

Lo ideal sería que el reinicio de la actividad económica nacional no responda a las urgencias de la norteamericana ni a las electorales de Donald Trump, y sí a nuestra realidad inocultable de que, a no ser porque las obras prioritarias del Presidente López Obrador y sus proveedores no han parado, el país está semi paralizado.

El dilema que enfrenta López Obrador es optar por evitar que la propagación de contagios del coronavirus repunte con el inevitable incremento de muertes o que las consecuencias de la parálisis de la economía se ceban no sólo en las clases más vulnerables del país, sino también en las medias que han dejado de serlo a causa del desempleo y falta de ingresos.

En un régimen neoliberal como el norteamericano no cabe el dilema. Trump simplemente se planteó que el relanzamiento de la economía traerá consigo más contagios y muerte, y respondió que sí, pero que ni modo.

Se entiende su lógica: el perjuicio de los menos en beneficio de los más.

El Presidente López Obrador no puede hacerse este planteamiento, no al menos en público porque va en contra de la vocación humanística que pregona, pero si en lo oscuro del cuarto de guerra en el que noche a noche sus expertos le muestran la verdadera realidad del país, no la que, por ejemplo, el subsecretario de Salud, Hugo López Gatell, platica a su auditorio cada vez más convencido de que no le habla con la verdad, no al menos con toda.

Si nos atenemos al más reciente reportaje de The New York Times, la realidad podría ser un tanto diferente a la de López Gatell: la cantidad de muertes por la pandemia en la Ciudad de México es tres veces mayor a la que reporta la autoridad sanitaria federal, por lo que es posible suponer que el mismo escenario es válido en el resto del país.

SIEMPRE EL PETRÓLEO

Sin duda López Obrador no evade la realidad como Fox prefería hacerlo, aunque después de reunirse con el gabinete de seguridad en sus conferencias mañaneras en ocasiones ofrezca la impresión de negarse a aceptar los hechos y se dedique a torear a los pocos reporteros que ocasionalmente se atreven a desentonar del coro dirigido por Jesús Ramírez Cuevas.

De igual forma, creo que al igual que su inmediato antecesor no brinca de la cama pensando en joder al país, sino al contrario.



La cuestión es que llegó al poder dispuesto a cambiarle al país hasta la manera de caminar sin prever, porque ni siquiera él podía hacerlo, que casi apenas iniciando el sexenio enfrentaría dos problemas que actuarían como matrimonio maléfico: la caída de los precios petroleros y la pandemia del coronavirus.

Varios de sus antecesores enfrentaron sus propios problemas relacionados con la caída del precio de los hidrocarburos.

Las remesas: bote salvavidas de la economía

(Juan Alberto Villalobos Oropeza, pág. 20-21)

En una economía cada vez más convulsa y mostrando síntomas de enfermedad crónica derivado del coronavirus, las remesas que tradicionalmente han existido en la economía mexicana desde el famoso programa bracero (1942-1964), en la que trabajadores temporales mexicanos se lanzaron a la frontera del norte para trabajar en los campos de cultivo en los EUA, y generando, a su vez, la migración mexicana que en las décadas subsecuentes llevaría a nuestros connacionales que residen en aquel país a ser generadores de las remesas que se envían hasta el día de hoy a las familias mexicanas y contribuyen a nuestro PIB nacional.

Esas remesas que tradicionalmente, han apoyado -enormemente- a la economía mexicana y se encuentran únicamente por debajo del petróleo. De acuerdo con información del banco de México, en enero, previo a la llegada de la pandemia en los EUA y nuestro país, se obtuvieron \$2,582,833 millones de dólares, en febrero \$2,694, 240 millones de dólares en plena pandemia dentro de los EUA y sorprendentemente en marzo se registró una cifra de \$4,016, 124 millones de dólares, es decir, una alza de \$1,321,884 millones de dólares, que representó una cifra récord en el flujo de divisas, representando un 36% comparado con el mismo mes en el 2019 y superando por más de 3 mil millones de dólares la cantidad reportada en agosto del año pasado, que hasta entonces se ostentaba como el mes máximo histórico.

El crecimiento en las remesas, de acuerdo con los analistas financieros, se debió a la situación derivado de la pandemia entre EUA y México y los connacionales que residen allá previeron el rápido deterioro del mercado laboral en ambos lados de la frontera, adelantando sus envíos en apoyo a las familias mexicanas, dando oxígeno a la economía mexicana con un dólar al alza y a un precio aproximado de \$24 pesos por dólar y que beneficia a la mayoría de los segmentos del mercado comercial en México y particularmente a los segmentos de menor ingreso.



Hasta aquí los datos son positivos y, sin duda, podrán dar soporte a la economía mexicana que pasando la ola de mayor contagio por coronavirus entre los meses de junio y julio, el decrecimiento económico y la pérdida de empleos generarán una caída aproximada de hasta 7% por ciento de acuerdo con la calificadora Standard & Poors, se prevé que nuestro país será la segunda nación más afectada de Latinoamérica por debajo de Argentina.

Factores que a su vez se suman, para el desplome de la economía mexicana son la contracción del PIB de los EUA en un 5.2%, y la pérdida de los empleos de nuestros connacionales en aquel país, el cual las remesas que alcanzó este nuevo récord histórico, sólo es presagio de la crisis económica que traerá la secuela de la pandemia ocasionado por el coronavirus.

En su cuenta de Twitter, Standard & Poors @SPGlobalRatings “La fuerte caída de la demanda causada por los bloqueos ha llevado a los mercados emergentes a la recesión. La recuperación económica será desigual en los mercados emergentes, dado que dependerá de la salud pública y las respuestas del gobierno”.

Es decir, la parálisis económica de los mercados y los sectores productivos que limitan el movimiento económico y restringen la actividad empresarial -pulmón vital de cualquier economía- en bienes y servicios esenciales, sumado a un apoyo social poco sólido y abiertamente desigual entre el sector empresarial causará un problema económico del cual no se podrá salir fácilmente

Países como el nuestro han sido señalados a nivel global como uno de los pocos que la respuesta política ha sido limitada en manos de la 4T y el cierre de pequeñas y medianas empresas (PYME) será inevitable, generando el aumento de la pobreza y escasez económica, condiciones idóneas para los programas clientelares de presidente López Obrador.

Una epidemia, distintas visiones

(Roberto Cruz, pág. 4-5)

En 2009, durante la epidemia de Influenza A(H1N1), no hubo tanta desconfianza ni rechazo a cifras y conducción de la enfermedad como lo hay ahora ante la del Covid-19.

Tal vez porque antes el pueblo no era sabio o no estaba tan avisado.

En México la oposición política era la que hoy gobierna al país, en ese entonces conjuntada en torno al PRD y otros partidos menores.

Sin embargo, quizá, apanicada, no fue tan crítica como lo es ahora la reducida oposición de hoy que, además, tiene en su favor que sus reclamos son apoyados por exsecretarios de Salud.



A estas alturas quién iba a pensar que supuestos mercaderes de animales exóticos en Wuhan, China, pudiera meter en líos al mundo entero, a cada uno de acuerdo a su “fuerza moral” o su “fuerza de contagio”.

Así vemos cómo una Italia casi se hincó con la oración del Papa Francisco por delante y el Estado Vaticano a un lado. Cómo un Estados Unidos vuelve a proclamar su poder por encima de los muertos que sean. Cómo una China ahora ya se abraza en parques públicos porque, afirma, ya superó lo que aventó al planeta. Una América Latina que, asustada, intenta salir de su asombro y terror.

Y cómo un México, enfrascado en un cambio de gobierno titulado “Cuarta Transformación” que, a causa del Covid-19, pareciera estar sufriendo un verdadero cambio, pero envuelto en la locura, y sin ton ni son. Algo que convertiría a la 4T en algo contrastante a las tres transformaciones anteriores.

Como para muchos países cuyas economías están sustentadas en la producción y venta de petróleo, a México, con Andrés Manuel López Obrador al frente, las cosas se han complicado porque, como afirman, un mal nunca viene solo.

PARA QUE LA CUÑA APRIETE...

Efectivamente, tiene que ser del mismo palo. Y eso es lo que ha ocurrido en los últimos días cuando un grupo de ex secretarios de Salud, ante el clamor general por mayor claridad, expusieron sus visiones sobre la conducción de la epidemia.

La mayor carga, como era previsible, ha resultado para el subsecretario, que tanto él como el Presidente López Obrador no han querido responder a los planteamientos de los galenos que saben tanto como López-Gatell o quizá más.

Desde el miércoles pasado, en paneles distintos, cuatro ex secretario de Salud han cuestionado la labor de Hugo López-Gatell frente al equipo dedicado a vigilar que México salga lo mejor librado de la epidemia de Covid-19.

José Narro, Julio Frenk, José Ángel Córdova y Salomón Chertorivsky, dieron opiniones que no fueron muy del agrado del Gobierno Federal, pero menos del subsecretario de Salud que, afirman, fue separado del “cuarto de guerra” contra la Influenza A(H1N1) en el 2009 por aplicar su mismo sistema de medición de los casos “Centinela”, pero al revés. En aquella ocasión, señalaron, dijo que los muertos serían multiplicados por los que se decían.